

El sello y el coleccionismo

Los sellos moneda

La finalidad de los sellos es el pago de un servicio, el correo. Pero en algunos momentos de la historia las emisiones filatélicas también se han utilizado como moneda. Este tipo de sellos forman interesantes colecciones.



Sello moneda emitido por la República española.

Durante la primera guerra mundial (1914-1918) los metales fueron cada vez más escasos. Esta carestía afectó tanto a los metales preciosos (oro y plata), que eran requisados por los países combatientes para aprovisionarse en los países neutrales, como a los normales, que eran utilizados en la producción de armamento. Así, en períodos de guerra, el numerario fraccionario (monedas) desaparece en buena medida de circulación, en unas ocasiones por el uso de los metales y en otras por la falta de medios para fabricarlos. Ante esta circunstancia, el sello ha sido el sustituto por excelencia de las monedas.



Sellos de Rusia de 1913 sobrecargados en 1915 y 1917 con los epígrafes: «Con el mismo valor que la moneda de plata» o «Con el mismo valor que la moneda de cobre».

En la inestable Rusia de los zares, entre 1915 y 1917, se sobrecargaron los sellos de la emisión de 1913, dedicada al tercer centenario del advenimiento de los Romanov. Así, se sobrecargaron los sellos dedicados a Pedro I, Alejandro I y II y Nicolás I y II. En algunos casos, se sobrecargó tanto el anverso como el reverso cuando se tuvo que variar el nominal con respecto al propio sello, y



Emisión de billetes de 1862 de Estados Unidos realizada con los facsímiles de los sellos emitidos en 1861.

El sello y el coleccionismo

en otros sólo el reverso (cuando se conservaba el valor del sello). En ambos casos, se validaba el sello como moneda a través de un epígrafe impreso en negro (que podía ser «Con el mismo valor que la moneda de plata» o «Con el mismo valor que la moneda de cobre»).

Este mismo procedimiento fue utilizado por Ucrania cuando se proclamó la República Popular en 1919. El gobierno sobrecargó los sellos de 1918 (cinco valores de 10, 20, 30, 40 y 50 shahiv), imprimiendo en ucraniano frases similares a las sobrecargas rusas. Esta serie, que se diferencia de la original por el grueso del papel y en que sí está dentada, dio origen a la primera serie de billetes de banco de la Ucrania independiente.

Un precedente de este uso fue la emisión de billetes de Estados Unidos de 1862. Para atribuir el valor a los billetes de 5, 10, 25 y 50 centavos, se utilizaron los facsímiles de los sellos emitidos en 1861 (de 5, 10 y 25 centavos, dedicados a Jefferson y Washington), aplicando la cantidad necesaria para equiparar el billete. La misma falta de circulante monetario en la segunda



Sello moneda alemán de 1916-1919 confeccionado por una empresa privada.



guerra mundial y la posguerra condujo nuevamente a utilizar los sellos como monedas. Curiosamente, estas series se coleccionan como sellos y como moneda, estando catalogadas en ambos casos. El papel más grueso y la falta de goma en el reverso las hace fácilmente identificables. El valor de estos sellos es relativamente bajo considerando su originalidad, pero puede verse incrementado cuando han circulado y



Sello moneda español de 1937-1940 confeccionado por una empresa privada.

matasellado o se presentan sobre carta. Especialmente interesante es el caso español. En España, durante la guerra civil, la falta de fraccionario en ambos bandos contendientes se suplió con la emisión por decreto de papel moneda sustitutorio. Éste, que tomó las más variadas formas, estuvo a cargo de los ayuntamientos. También se autorizaron unos determinados sellos de correos o timbres móviles, que pegados sobre un cartón, cumplían la función de monedas. Como no siempre se encontraban los sellos autorizados por el decreto, se fueron utilizando los que se tuviesen a mano en todo tipo de valores. Hoy en día, constituyen una interesante colección por su extrema variedad. Estos sellos siempre van pegados en el mismo soporte circular de cartón, con el escudo nacional impreso en el reverso del soporte.

Siguiendo con el caso español, la posguerra prolongó el uso de este sistema, pero los sellos republicanos fueron sustituidos por las primeras emisiones del nuevo régimen. Estos sellos moneda ya no tenían el respaldo del gobierno y los confeccionaban empresas privadas para su uso en el seno de sus propios negocios o como medio de publicidad, de cambio o de descuento. Ya no eran de cartón, sino de aluminio y en el reverso figuraba la publicidad del establecimiento en cuestión. Existen ejemplares contenidos entre dos cuadrados de plástico cosidos a máquina con hilo. Esta modalidad también fue practicada en Alemania y Francia, aunque en este último país se utilizó preferentemente un estuche de aluminio en el que se estampaba la publicidad de la empresa.

La moneda como sello

No siempre se han utilizado los sellos como moneda; también ha sucedido lo contrario: utilizar los billetes como sellos. En 1920, en Letonia, se emitieron sellos sobre billetes de banco. La escasez de papel y la costumbre de imprimir los billetes de banco por una sola cara, hicieron posible que este país lanzara dos emisiones (una a favor de la Cruz Roja y otra para conmemorar la reunificación de las provincias letonas) sobre billetes de 10 marcos del gobierno Bernoldi-Avalou y sobre billetes de banco bolcheviques de 5 y 10 rublos.



A causa de la carestía de papel, en Letonia se imprimieron sellos sobre billetes de banco (1920).